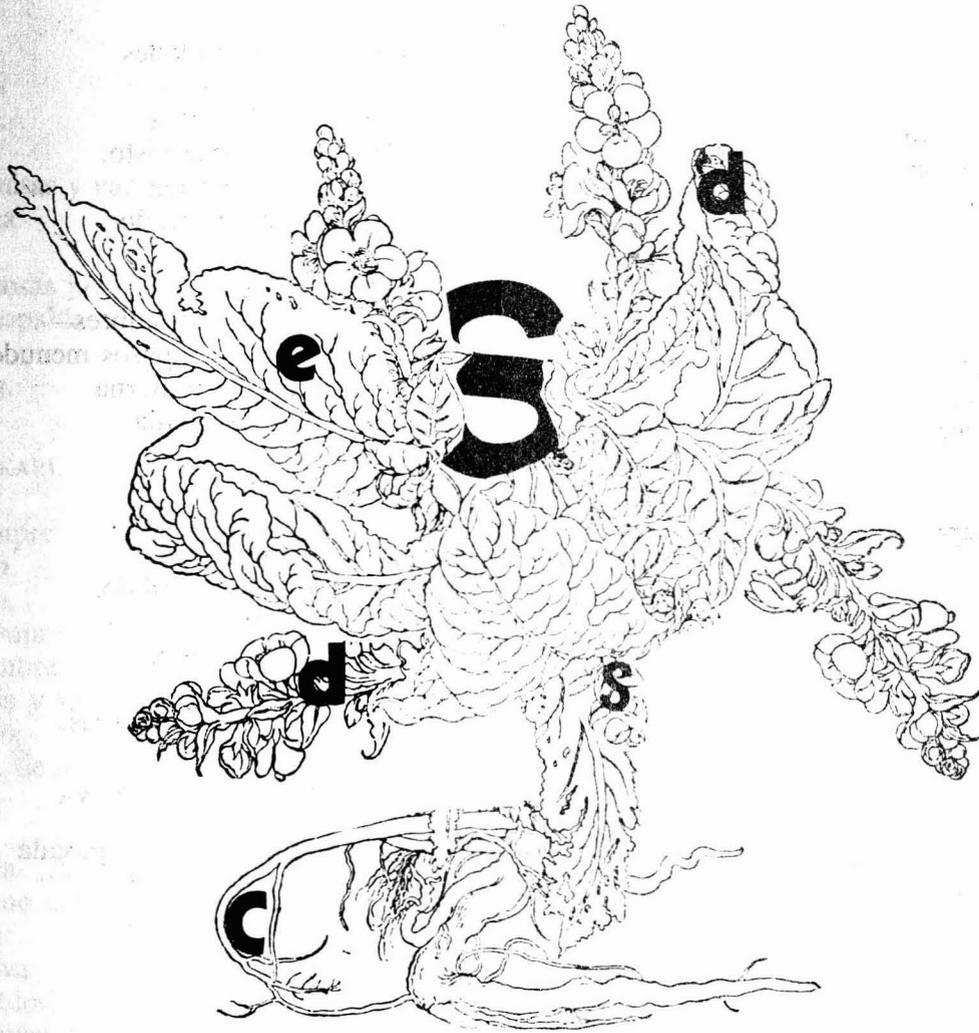


Poemas y epigramas

de Eduardo Lizalde



OPUS CERO

El poema no empieza.
Concluye aquí.



POEMA

Todo poema
es su propio borrador.
El poema es sólo un gesto,
un gesto que revela lo que
no alcanza a expresar.
Los poemas
de perfectísima factura,
los más grandes,
son exclusivamente
un manotazo afortunado.
Todo poema es infinito.
Todo poema es el génesis.
Todo poema nuevo
memoriza el futuro.
Todo poema está empezando.

LA COBRA

¿Han visto ustedes una cobra
levantando su hocico,
su flotante cabeza y sus dos ojos humanos,
remate demoniaco de un cuerpo sólo cuello?

¿Le han visto así, de frente, de cerca,
a punto de lanzar su longilínea muerte
contra un niño?

Yo la veo frente a mí, siempre,
y no quito la vista de sus ojos,
cuya luz terrible
avanza, avanza
contra el rayo impotente de los míos.

Clavará su lanceta, su tósigo infinito
contra mi pecho un día.
Y mi alma entrará en ella
y yo seré la cobra de otra cobra
que hace flotar la testa
frente a un niño.

VACA Y NIÑA

Los niños de las ciudades
conocen bien el mar,
mas no la tierra.
La niña que no había visto,
nunca, una vaca
se la encontró en el prado
y le gustó.
La vaca no sonreía
—está contra sus costumbres—.
La niña se le acercó, pasos menudos,
como a una fuente materna
de leche y miel y cebada.

La vaca a su vez,
rumiando dulce pastura,
miró a la pequeña triste,
como a un becerro perdido,
y la saludó contenta:
la cola en alta alegría,
látigo amable
que festejaban las moscas.

OTRA APOSTILLA DE CASANOVA

Logró vencerte la semana pasada
mi triste fama de amador,
a ti, la Venus,
la Cierva Cerinita,
la irreductible.

Recibo maliciosos parabienes
y sonrisas de mis camaradas.
Debiera ser motivo
de legítimo orgullo.

No saben que tú eres
el perfecto espejismo carnal.

KINDERGARTEN

Eso: jardines,

donde cultivan y podan,
siembran niños.

Con elixires suaves
los riegan y rocían,
o los abonan
con maternos poemitas y canciones
de tierno gusto rosa
o tornasol.
¿Y para qué, preciosas jardineras?
Contéplese a la espalda,
y al futuro,
la apestosa cosecha.

PERDÓN, QUERIDO KARL

La soga estará siempre
al cuello de alguien.
El Estado es eterno.
El hombre será siempre
lobo artero del hombre.
La plusvalía famosa y sus vampiros,
p sobre v y todo eso,
seguirán chupando, de algún modo,
sangre humana.

¡Ay santo camarada! ¡Ay Cristo enorme!
no hay destino bueno entre nosotros.
Sólo una esperanza:
que el hombre vuelva
sobre sus pasos turbios,
que el pie recorra músculos arriba
su propio peroné,
su tibia horrenda;
que vuelva hacia aquel mono
que hoy se parece a él,
que vuelva a aquella cosa que él no era,
o bien, sucumba entero
—pasto, él mismo, su Atila—,
y otros, mejores, menos inhumanos,
sólo hormigas tal vez,
o flores sólo, que sepan de su tallo,

—otro ensayo del hombre en pocos términos—,
tomen su puesto en el volante.

MASS MEDIA

El genio aturde.
Resulta siempre más cómoda
una mediocridad graciosa y limpia
que la detonadora perfección.
He ahí el origen
de la literatura
y de la música ligeras.
Pronto se inventarán,
para consuelo de los profesores
y de los alumnos,
una ciencia ligera
y una filosofía
que pueda acompañar la sopa
sin salarla.

OTRA VEZ MONELLE

*Un paso más, franceses,
y seréis republicanos.*

Marqués de Sade

Dulces señoras,
lo verdaderamente despreciable
no es prostituirse
sino prostituirse a medias.

La prostitución, si lo es a fondo
puede ser honesta y defendible,
cuando no se disfrace
de simple liberalidad,



gran mundo o buen refinamiento
diplomático.

No se argumente la miseria
como justificante,
ni se traigan a cuento
la sopa o la tuberculosis
de los niños.

Una puta es un hecho contundente
y respetable,
siempre que sepa su oficio
y sea profesional,
y no se adorne
con galas extranjeras a su especie.

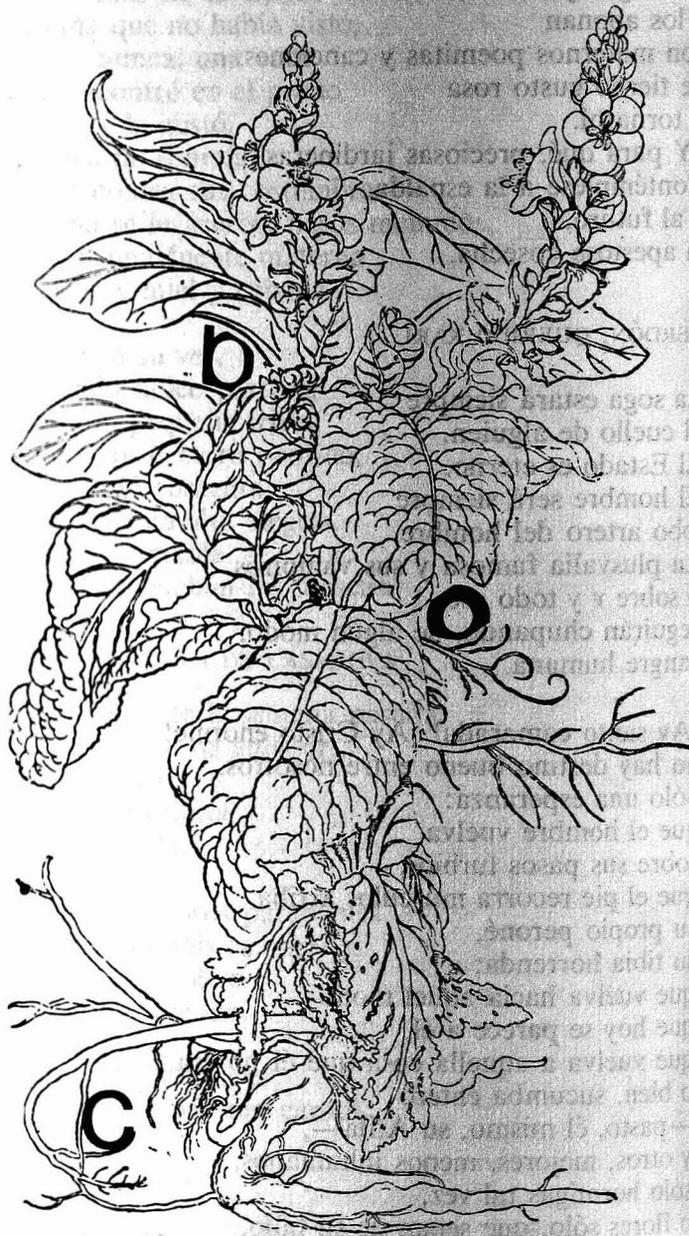
Sólo señoras mías,
para concluir este discurso edificante
—no se entusiasmen todas—,
sólo es lícitamente prostituible
la hermosura excepcional:
solamente los dioses y las diosas
saben prostituirse
con arte verdadero.

A KAFKA

Hay una cierta foto, Franz,
de cuando yo era más joven
y más flaco,
y otra tuya, de los treinta y siete,
en que nos parecemos
de un modo que me aterra.

Es tu retrato aquel,
en que se miran tus grandes angélicas orejas.

Descubro el mismo brillo en esos ojos,
a lo mejor la misma sangre de judíos
colada por España,
tal vez locura semejante,
la luz, el astro cruel



del mismo nacimiento:
Julio, el signo Cáncer.

Las ojeras, los pómulos, la boca similares.
Viejo hermano divino:
no me honró nunca tanto
parecerme a nadie,
aunque sólo fuera por la cáscara facial.

No pude ser tu hijo en Praga
—bautizado en San Vito—
porque tenías cinco años, casi exactos,
de muerto, al yo nacer.

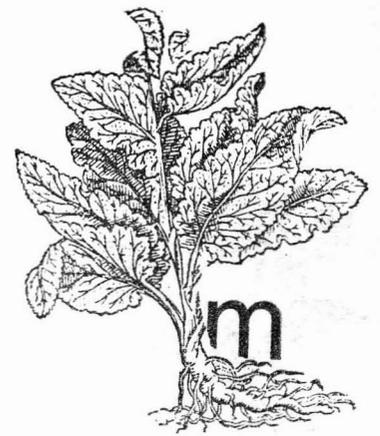
Muerto a la edad que tengo,
eres mi padre en general,
y ya eras padre entonces
de grandes y pequeños.

Así que mienten las fotografías,
miente la sangre:
nos parecemos, todos, a ti
en cosas menos ópticas
que labios, barba, orejas.

Te hemos robado todos,
y a tu imagen,
subsidiarias creaturas, bestias mansas,
fuimos creados.

[*]

Hay luz aquí, en la mano.
Ondula y brilla
como un agua muy tenue, algún aroma
cristalino.
Pero se irá, no puede,
tal luz,
quedarse quieta en esta mano.
No habrá otra luz como ella
y cuando escape
secando el cuenco tosco,
cuando apenas su vuelo se levante



al filo de los dedos,
caerá la mano a tierra,
cortada por su sangre.
Y ella, esta luz,
que sombras no conoce,
que ha olvidado olvidar,
ha de volver al cuerpo
de indivisible y magna luz
al que desde el principio
pertenece.

Para Rubén Bonifaz Nuño.
Por su *Flama en el espejo*.

[*]

Digo: Luz.
No hay otra cosa qué decir
acerca de la luz.

LUZ

La luz
no muere sola;
arrastra en su desastre
todo lo que ilumina.

Así el amor.

ORACIÓN PARA LAS HORAS
DE AUTÉNTICO INFORTUNIO

Es una verdadera lástima
que toda esta belleza, que todo esto
no tenga el menor sentido.
Es lástima de veras.
Es verdaderamente lamentable.
No se encuentran palabras
—ni existen, es lo más seguro—
para lamentarlo a fondo.
No sabe uno en qué forma lamentarlo.
Pero haciendo un intento sin fortuna,
aventurando alguna estúpida metáfora,
podría decirse que todo esto
es como destrozar un martillo

alguna única gema
perdida entre las nueces,
o como ahogar un niño junto a un gato sarnoso.
Qué lástima. Qué lástima. Qué lástima.

EL SEXO EN SIETE LECCIONES

I

Gozo y tortura
que el Tártaro y el Cielo
—uña de carne— desempeñan.

Al sexo y su desorden milagroso,
a su perfecto matrimonio
de beso y abrelatas, sucumbimos.

A la gloria del sexo,
a su desenfrenado latrocinio,
su avaricia impecable,
alto, cedemos.

II

Y por estar a flote,
por ser la superficie de la espuma en la piel,
por ser lo más visible y general,
por ser
el más común lugar del Paraíso visitado,

IV

Ni el denodado goce de los cuerpos,
ni el carnívoro roce de las bocas,
ni las fieras sensuales de los dedos,
ni las mejillas ardorosas,
ni el sudor refrescante de los pechos
—su rima encantadora—,
ni el tacto delicioso de los muslos,
ni la plata del pubis,
ni las caudas azules y viriles,
son suficientes para el sexo.





La plena saciedad misma, no basta.
Lacios los cuerpos tras el goce, exhaustos,
bebidos uno a otro hasta las plantas,
sueñan, despiertos, con el sexo.
Sólo han probado, sólo empiezan a hervir.
La saciedad más absoluta
es siempre, apenas, el principio.

V

El cuerpo es siempre virgen para el sexo.
El cuerpo siempre, Paul, recomenzando.
Y el cuerpo eterno, el fiero eterno cuerpo
muere antes que el sexo.

VI

Y nada de que el sexo
sólo con amor es sexo.
El sexo es siempre amor,
nunca el amor es sexo.
El amor no es amor,
el sexo es el amor.
No hay sexo sin amor,
pero hay amor sin sexo, y no lo es.
Todo amor sin sexo es corruptible.

Sólo una advertencia:
es ya desgracia conocida
que el sexo y el amor no sean posibles
sino con personas,
con almas y con cuerpos de cuatro dimensiones,
con seres existentes,
y nunca con fantasmas o sombras pasajeras,
mucho menos con plantas o gallinas.

VII

Y ÚLTIMA

El sexo es una cosa
que se embellece cuando se la mira.
Y la prostitución es su magnífico revés.

El sexo, lo evidente,
lo que a todos iguala,
lo esencial —sabia era Eva,
ingenuo Segismundo—,
por ser el sexo algo tan real,
lo único real acaso,
sólo se existe y vive a su merced.

No es reducible el sexo a números ni a ciencia,
no es cosa comprensible,
no es natural ni humano
y la divinidad lo desconoce.

Lo real no está sujeto a inquisición.

III

El tiempo escaso por costumbre
y, por la costumbre, frágil,
no basta para el amor
y es demasiado para el sexo.

Pero si en sexo se midiera el tiempo,
si el sexo —el gozo, mejor dicho— fuera
una unidad de tiempo,
sería la más pequeña
que el reloj pudiera imaginar,
la apenas registrable,
el átomo del tiempo.
su negación perfecta,
su ausencia depresiva.
El sexo es lo más alto y lo más puro,
lo inocente,
lo que vuela.

El sexo es este Dios moldeado
por su más portentosa y vil creatura.

HELIOCENTRISMO Y ASTRÓNOMOS

Estamos atrasados de noticias:
la luz del Sol que llega al mundo



proviene de una estrella desaparecida.
El Sol es un fantasma,
espectro de una estrella
muerta en tiempos algo más que remotos,
a distancias medibles sólo en pársecs
y otros signos que se agencian los astrónomos
para consolar su estéril tacto de invidentes.

El Sol fue siempre la mayor estrella
de nuestro Universo,
aunque el dedo la oculte en ocasiones.
El Sol vivió en la orilla de la orilla,
el punto más lejano de la enorme lenteja.
Su luz nos llega tarde
y nos parece, en vuelo por los montes,
un astro enano, como el dedo.

La cosa no es así:
fue la más grande de las grandes lucernas,
y aunque la más lejana, la que arriba
con mayor apariencia a nuestros ojos.

Por eso, ¿o no?, somos criaturas moribundas.
Vivimos atrasados de noticias
y un astro muerto nos calienta
con luz muerta.

EL MAR AZUL

*Era un día nublado
de color de mar, azul, azul...*

Agustín Lara

Ay, idealistas.
Todo el color del mar
es maravilla del ojo iluso.
El ojo, entonces,
consiste en ese azul que no lo es
sino a distancia.
Y si el ojo no es,
¿cómo he de ser
—visto de cerca—
yo, feliz dueño del ojo?

ÚLTIMO VUELO

En qué nave morir.
Qué mares serán los últimos,
qué albatros
las finales siluetas tenebrosas.
Qué tierra hostil, seguro,
se hallará a la vista entonces.
Qué desgracia indecible
coronará las otras en su cima espantosa.

Pero ante todo, en dónde,
dónde morir,
bajo qué cielos y dioses,
y a la cuenta de qué,
por qué biológicas razones,
por qué atraso especial
—tragedia inoportuna—
de la medicina
o la generosidad
de todos esos elevados arcángeles.

Morir muy alto
en la bajeza consistente del ser,
en la extrema bajeza,
en esa blanca antártida de la bajeza
y de la ontología.

Alto morir sin honra y hacia dónde,
desde dónde, por qué.

Hubiera sido tan hermoso y tan fácil
ser eterno,
departir en la fiesta del Creador,
tener sobrinos semidioses
y, a media noche,
morir un rato,
sólo como borrachera,
para recordar y conocer la menta amarga
de la muerte.

Hubiera sido.
Pero buscar la nave ahora
es lo esencial.
La nave.
Necesito esta nave.

(Bellas Artes, abril de 1973,
Homenaje a Picasso)